

Los bosques canadienses

Una nueva forma de gestión (I)

El ministerio de recursos naturales del Canadá ha editado un documento titulado «El Estado de los bosques en Canadá, una cuestión de equilibrio» en el que analiza la fauna y la flora y el aprovisionamiento de madera durable con el fin de plantear una nueva estrategia para la gestión de los bosques basada en el mantenimiento de los ecosistemas. Por su gran interés y la repercusión que cualquier iniciativa sobre sus bosques tiene para el mercado mundial de la madera recogemos en varios artículos un resumen de las distintas partes del documento.

La superficie forestal total del Canadá es de 417,6 millones de hectáreas (la española es de 25,6 millones de ha). De esta superficie, la arbolada es de 261,4 millones de ha (11,2 millones la española), más de 23 veces la superficie arbolada que hay en España.

La mayor parte de los bosques del Canadá (el 94%) son del Estado, el resto pertenecen a más de 425.000 propietarios privados (en España los bosques en un 65% son de propiedad privada). Los gobiernos provinciales gestionan alrededor del 71% de los bosques del país y los gobiernos federales y territoriales el 23%. La administración forestal es competencia provincial y cada provincia ha adoptado sus propias leyes, políticas y reglamentos sobre los bosques. El gobierno federal ejerce su papel en la investigación, el comercio, los asuntos internacionales, el medio ambiente, la reglamentación sobre el empleo de pesticidas y los asuntos que se relacionan con la población india.

Del conjunto de la superficie forestal, el 56% se considera, bosques con interés comercial, es decir, capaces de producir madera y otros productos, aunque apenas sólo la mitad de ellos está destinado realmente a este fin.

Los bosques canadienses juegan un papel clave: moderan el clima, regulan las redes hidrográficas, previenen la erosión, reducen la polución atmosférica y sostienen la fauna.

Además ofrecen una multitud de posibilidades recreativas apreciadas no sólo por los canadienses sino también por los turistas del mundo entero.

Los bosques del país están muy extendidos y son muy diversificados. Canadá está dividido en ocho regiones forestales distintas que ofrecen combinaciones únicas de diferentes especies dominantes. El Canadá cuenta con 165 especies de árboles. Al rededor del 63% del territorio forestal está constituido por resinosas, el 15% por frondosas y el 22% por poblaciones mezcladas. La mayor parte de los bosques del Canadá son equiannos (formados por árboles

de la misma edad) a causa de perturbaciones cíclicas producidas a gran escala, como incendios, ataques de insectos o enfermedades.

El aprovisionamiento de la madera en Canadá

La demanda mundial de madera y productos de la madera continúa creciendo a medida que la población aumenta. Se prevee que la población mundial se doblará en los 100 próximos años. Pasará de 11.000 millones hasta entre 16 y 25.000 millones, lo que representa un aumento de 100 millones de habitantes por año. El consumo de madera por persona y año hoy es de 0,7 m³, lo que significa que el crecimiento de la demanda será de 70 millones de m³ por año. Para hacer frente a este aumento sería necesario que cada año apareciera una nueva fuente de aprovisionamiento similar por ejemplo a la que tiene en la actualidad la Columbia Británica (o de 5 veces y media la de España). Esta situación es improbable porque no existen

actualmente bastantes bosques sin explotar y las plantaciones con especies de crecimiento rápido no serían capaces de responder totalmente a tal demanda.

¿Faltará madera en el mundo? esto puede ocurrir, aunque existen cierto número de mecanismos que harán disminuir el consumo y aumentar la producción de madera, de esta forma se tenderá a equilibrar la oferta y la demanda, al menos durante un cierto tiempo. Los precios de los productos de madera aumentarán y el reciclado y la utilización de residuos adquirirán mayor importancia; se recurrirá a los sustitutos de la madera, se mejorarán las técnicas y se desarrollarán nuevos productos. ¿Cuál será la incidencia de esta evolución para los bosques del Canadá?, Canadá posee el 10% de los bosques del mundo, el 15% de resinosas. En 1993 las exportaciones del Canadá suponían 27.000 millones de dólares, lo que representa la contribución neta más elevada en la balanza comercial del país. Estas exportaciones representan el 18% del total mundial, el 50% de

toda la madera de sierra y chapa de las especies resinosas y el 56% del papel de periódico. Es evidente que el sector forestal canadiense juega un importante papel en el aprovisionamiento mundial de productos de madera y de la economía del país. Alrededor de 340 mil empleados viven directamente de la industria forestal y cerca de 350 localidades dependen del sector forestal. El aumento de la demanda permitirá vender sus productos a través de todo el mundo, pero ¿podrá aumentar la producción de madera con el mismo ritmo que aumenta el consumo?

La forma de entender la gestión de los bosques se ha ido modificando al mismo tiempo que con los valores de la sociedad y la adquisición de conocimiento. Cuando la demanda de madera era pequeña y el aprovisionamiento parecía ilimitado, apenas se gestionaban los bosques en previsión del porvenir; no había que protegerlos contra los incendios, insectos o enfermedades; después de las cortas se dejaba la regeneración a su ser, de forma natural, porque no se volvería a cortar allí hasta que la parte explotada no fuera reemplazada por la naturaleza.

Hacia la mitad del siglo XX con la mecanización de los trabajos de explotación, la rápida expansión de la industria y el aumento de la demanda de productos de madera, se obligó a modificar la forma de la gestión. Había que proteger los bosques contra el fuego, insectos y enfermedades, había que proceder a los inventarios para evaluar las cantidades disponibles y había que acelerar la regeneración después de las cortas. Pero la gestión de los bosques se hacía con una sola finalidad: explotar la madera.

Hoy no se pueden considerar los bosques sólo como una fuente de aprovisionamiento de madera, se han aceptado los principios del desarrollo sostenible y se consideran los bosques como complejos ecosistemas, que tienen en cuenta otros elementos tales como la fauna, las reservas naturales y el esparcimiento.

A partir de la madera en pie, la industria puede fabricar los distintos productos. La cantidad y la calidad de la madera cambian en función de la edad y las

especies y según la extensión del territorio consagrado a la producción.

En la actualidad hay unos 146 millones de hectáreas de bosques que son accesibles comercialmente por carretera, ferrocarril o vía fluvial, aunque de ellos sólo 119 son gestionados para la producción de madera. En 1993 se explotaron menos de 1 millón de ha (968.584 ha) es decir el 0,6% de la superficie forestal comercial accesible.

Los gobiernos gestionan alrededor del 71% de los bosques canadienses, los federales y territoriales el 23% y el otro 6% es de propiedad privada. En los terrenos públicos se reglamenta la cuota de cortas, llamada Posibilidad Anual de Cortas (PAC) el volumen máximo de madera que puede cortarse cada año sobre una cierta superficie, durante un periodo de tiempo dado.

No existe PAC a nivel nacional, sino que la posibilidad de corta se establece por pequeñas regiones en cada provincia o territorio, de forma que por suma se tiene la cifra a nivel nacional.

El PAC del Canadá ha permanecido bastante estable en los últimos 20 años. En el año 1993 ha sido de 227 millones de m³ (172 millones de m³ de resinosas y 55 millones de frondosas). Una tercera parte en la Columbia Británica, el 40% Quebec y Ontario, el 17% las provincias de las Praderas y el 8% en la región del Atlántico. A la Columbia Británica pertenecen las cortas de resinosas fundamentalmente (44%) y las frondosas a Ontario, Quebec y Alberta.

Las cortas de madera que fueron de 117 millones de m³ en 1970 y de 185 millones en 1987, alcanzaron los 169 millones de m³ en 1993, de los que 150 millones fueron de coníferas. Además hay unos 6-7 millones de m³ de leña.

En un futuro es posible que el PAC disminuya en función de factores económicos, sociales y biológicos. Habrá parte de terrenos que serán urbanos o protegidos en forma de parques o reservas naturales con lo que la superficie de bosques comerciales disminuirá.

Las presiones cambiantes que se ejercen sobre el bosque y que hace necesario gestionar esta

fuerza de recursos de forma sostenible, hacen plantearse la pregunta de si es posible mantener o incluso aumentar las cortas anuales. Hay una serie de opciones que permiten el aumento de las cortas, todas tienen ventajas e inconvenientes, pero en cualquier caso se conservan los ecosistemas forestales en buen estado y todos tienen en cuenta a los otros valores como la fauna y las reservas naturales.

Una forma de mantener o incrementar el aprovisionamiento de madera consistiría en extender la red de comunicaciones hasta las regiones más alejadas y así abrir nuevas zonas a la explotación comercial. Cerca de 90 millones de ha, es decir el 38 % de los bosques comerciales, no son accesibles. Hay que tener en cuenta que los aserraderos están situados en la proximidad de las zonas que se explotan. Si hay que transportar la madera desde muy lejos dejará de ser rentable su extracción, a menos que aumente el precio de los productos que se obtengan. Es decir si los precios de los productos aumentan puede ser viable económicamente aumentar la superficie de aprovisionamiento.

Otra estrategia para aumentar el aprovisionamiento de la madera sería propiciar una actividad selvícola más intensiva, lo que comprende la limpieza, las cortas de aclareo, la fertilización y la mejora genética. Todas estas actividades tienen por objeto acelerar la regeneración y el crecimiento de las especies comerciales, aunque son soluciones a un plazo largo, ya que un árbol tarda en tener la talla mínima para poderse emplear en pasta de papel entre 40 y 80 años y todavía más para su aserrado.

La gestión intensiva de las plantaciones podría dar más volumen de madera por ha que los bosques naturales, es decir permitiría tener la misma producción en menos superficie forestal, pero como estos tratamientos son costosos, sólo serán rentables en las zonas vecinas a las instalaciones industriales.

Por lo general la gestión de los bosques es llevada por empresas en el marco de un contrato que les liga a las provincias y en virtud del cual pueden exportar la



madera sobre territorio público. La duración y las condiciones estipuladas en estos contratos varían de una provincia a otra, e incluso en cada zona de la provincia. A cambio de cortar la madera, las empresas ingresan los derechos de corta (cánones y otros derechos) y aceptan efectuar ciertos trabajos de silvicultura, como la repoblación de los sectores de corta.

Aunque las medidas selvícolas aumentan los niveles de cortas admisibles, las empresas vacilan en hacer inversiones sobre un terreno que no les pertenece si no se les garantiza que van a poder explotar la madera cuando se produzca.

La silvicultura intensiva supone una intervención humana más directa sobre el bosque y recurrir de forma más sistemática a las plantaciones, a los abonos y a los herbicidas. Estas acciones pueden entrar en conflicto con los objetivos de la gestión de los bosques como ecosistemas para los que se asegura su papel ecológico, es decir de la formación de suelo, el reciclado de los elementos nutrientes y la producción de oxígeno. La gestión de los ecosistemas supone que se empleen métodos de corta más suaves, es decir que se dejen un número mayor de árboles en pie después de una corta y que se empleen máquinas de neumáticos más anchos para dañar menos el suelo, que se favorezca la regeneración natural, que se amplíen las zonas tampones alrededor de los lagos y otras zonas ecológicamente sensibles y que se dejen los tocones y otros residuos para el beneficio de la fauna. En la gestión de los ecosistemas se tiende a salvaguardar una gama de valores propios del bosque.

Se puede aumentar el aprovisionamiento de la madera protegiendo mejor los bosques, esto es, reduciendo las pérdidas de origen natural, como recuperando la madera recientemente cortada o de pies antes de que sean atacados por insectos u otras enfermedades. Tanto los incendios como los insectos y enfermedades son fenómenos naturales presentes en todo ecosistema, forman parte de la sucesión natural por la que el bosque crece, muere y se regenera. La lucha sistemática